

## Escenificar la entrega de los evangelios<sup>1</sup>

Un gesto simbólico lleno de pedagogía es el que durante siglos se realizó en el camino del catecumenado cristiano, **las tres entregas**: la de los evangelios, la del símbolo de fe o de Credo y la de la oración del Señor o Padrenuestro.

Así se "iniciaba", a los que iban a ser bautizados en la Pascua, a estas realidades centrales del cristianismo: la Palabra, la Fe y la Oración. Se hacían estas "entregas", juntas o por separado, a lo largo de la última Cuaresma del camino de iniciación.

Sería útil, con la oportuna adaptación, **recuperar hoy la pedagogía de estos gestos** simbólicos, como recomienda el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos. Son **varias las ocasiones** en que se puede organizar este rito:

- ✓ En el camino de iniciación de los adultos y en el de los niños en edad escolar.
- ✓ En la preparación de la confirmación o de las primeras comuniones.
- ✓ Y en la preparación de los padres para estos sacramentos de sus hijos.

Se podría hacer con una **escenificación**, más o menos como se hacía en Roma, según el testimonio del "Ordo Romanus XI":

- ✓ Entrada significativa del presidente y los acólitos con luces e incienso, y cuatro diáconos o lectores, cada uno con un libro de los evangelios; con un canto a Cristo.
- ✓ El presidente saluda a los fieles, les hace sentar y hace una presentación/monición, utilizando, si quiere, las ideas de la primera página de la hoja verde.
- ✓ Entonces los lectores se sitúan de cara a la comunidad, y cada uno de ellos proclama el principio y el final de su evangelio, a lo que sigue un breve comentario del presidente.
- ✓ Podría seguir un canto a Cristo Palabra de vida, y la lectura de Jn 1, 35 – 42.
- ✓ Los que se preparan al sacramento (bautismo, primera comunión, confirmación...) pasan a besar el libro de los evangelios (sobre todo el "evangeliario" solemne, si se tiene).
- ✓ Se puede entregar un Libro de los Evangelios a cada uno como regalo de la comunidad, diciendo: "Recibe el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios", "Amén", o "Gracias a Dios".
- ✓ El sacerdote puede dar la bendición solemne y despedir a la comunidad ("Que sea nuestro libro de lectura preferido: es el que nos dará luz para la vida, fuerza para el camino, salvación y alegría").

**J. Aldazábal.**

---

<sup>1</sup> CPL, *Misa Dominical*, Año XXXII, Nº 5, Barcelona 2000.